
Paredes, A. y Veloz Serrade, J. (junio, 2025). "Subjetividades infantiles narradas y silenciadas: la última dictadura cívico militar argentina y el año internacional del niño y la familia (1979)". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 20 (10), pp. 102 – 125.

Título: Subjetividades infantiles narradas y silenciadas: la última dictadura cívico militar argentina y el año internacional del niño y la familia (1979)

Resumen: Este artículo analiza la construcción de la subjetividad infantil durante la última dictadura cívico-militar argentina (1976-1983) a partir del estudio comparativo entre la literatura infantil censurada y la promovida por el régimen. Se examinan los relatos de *La torre de cubos* de María Laura Devetach, prohibidos en 1979, y los discursos sobre la infancia publicados en la *Gaceta Marinera* durante el mismo año, en el marco del "Año del Niño y la Familia". A través del análisis del discurso, se identifican dos modelos opuestos de subjetividad infantil: por un lado, la dictadura impulsó una infancia disciplinada, obediente y alineada con valores tradicionales; por otro, los textos censurados promovían subjetividades creativas, autónomas y con capacidad de cuestionamiento. Los resultados evidencian que la represión cultural no solo operó mediante la censura, sino también a través de la legitimación de un modelo infantil hegemónico basado en la educación moralizante y la literatura infantil clásica. El estudio contribuye a la comprensión de los mecanismos de control simbólico en dictaduras y destaca la literatura infantil como un espacio de disputa ideológica y memoria cultural.

Palabras clave: literatura infantil, censura, memoria colectiva.

Title: *Narrated and Silenced Childhood Subjectivities: Argentina's Last Civic-Military Dictatorship and the International Year of the Child and the Family (1979)*

Abstract: *This article analyzes the construction of children's subjectivity during Argentina's last civic-military dictatorship (1976-1983) through a comparative study of censored and state-promoted children's literature. It examines the stories from *La torre de cubos* by María Laura Devetach, banned in 1979, alongside discussions on childhood published in *Gaceta Marinera* during the same year, within the framework of the "Year of the Child and the Family." Using discourse analysis, the study identifies two opposing models of childhood subjectivity: on the one hand, the dictatorship promoted a disciplined, obedient, and traditionally oriented childhood; on the other, the censored texts encouraged creativity, autonomy, and critical thinking. The findings reveal that cultural repression operated not only through censorship but also through the legitimization of a hegemonic model of childhood based on moral education and classic children's literature. This study contributes to the understanding of symbolic control mechanisms in dictatorships and highlights children's literature as a space for ideological disputes and cultural memory.*

Keywords: *children's literature, censorship, collective memory.*

Subjetividades infantiles narradas y silenciadas: la última dictadura cívico militar argentina y el año internacional del niño y la familia (1979)¹

Alejandro Paredes ²

Josué Veloz Serrade ³

Introducción

Durante la última dictadura cívico-militar argentina, el control social se expresó también en representaciones sobre la niñez. De este modo, se combatió la imagen de una infancia activa y transgresora, común en relatos que desafiaban los marcos culturales dominantes (García, 2015). Esto no solo ocurrió en Argentina, distintas investigaciones se han centrado en las restricciones y tensiones en la literatura infantil y juvenil en otros contextos autoritarios (Martínez Mateo, 2015; Cerrillo y Ortiz, 2017; Tena Fernández, Ramos y Soto Vázquez, 2019).

Una dimensión clave en este análisis es la relación entre literatura infantil y memoria. En Argentina, ya en 2003 Rossana Nofal advertía sobre la ausencia de literatura infantil dedicada a la memoria de la dictadura. Gabriela Pesclevi (2014) recuperó textos censurados por la “Operación Claridad”, y Liliana Feierstein (2016) leyó *Alicia en el país de las maravillas* como un refugio simbólico frente al

¹ La presente investigación cuenta con el financiamiento y el auspicio de Instituto de Ciencias Humanas Sociales y Ambientales (INCIHUSA), perteneciente al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICET), Mendoza, Argentina.

² Dr. Alejandro Paredes. Doctor en Ciencias Sociales con Mención en Sociología - UNCuyo, Argentina; Doctor en Historia - UNLP, Argentina; Licenciado en Sociología - UNCuyo. Es Investigador Independiente de CONICET y docente investigador Categoría II de CONEAU, Argentina. Es también director del Centro de Estudios Trasandinos y Latinoamericano - FCPyS-UNCuyo. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8187-6439> Mail: aparedes@mendoza-conicet.gob.ar

³ Ms. Josué Veloz Serrade. Psicólogo. Licenciado en Psicología por la Universidad de Ciencias Médicas de Pinar del Río, Cuba. Magister en Psicología Clínica por la Universidad de la Habana, Cuba. Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de General Sarmiento - UNGS. Estudiante del Doctorado en Psicología por la Universidad Nacional de San Luis - UNSL. Becario Doctoral de CONICET del Instituto de Ciencias Humanas Sociales y Ambientales - INCIHUSA. Mendoza, Argentina. <https://orcid.org/0000-0001-7915-0367>. Mail: josuevse@gmail.com

totalitarismo. Más recientemente, L. García (2021) propuso un corpus de textos que abordan la experiencia dictatorial para públicos infantiles. También se han analizado experiencias de resistencia en la literatura infantil en Chile, Cuba y Portugal (Ocampo Álvarez, 2021; Balça, Azevedo y Selfa, 2017). En Argentina, Pac y Cejas (2020) estudiaron la censura y posterior rescate de obras infantiles.

Los estudios sobre la memoria también se han expandido a su relación con la subjetividad. La Capra (2001) señala que el trabajo de memoria permite al sujeto reconfigurar su experiencia traumática, estableciendo una continuidad ética entre pasado y presente. En esta línea, P. Ricoeur (1999) y E. Jelin (2002) destacan el papel de la imaginación en la reapropiación del pasado. W. Benjamin (1989), por su parte, propone que los objetos infantiles, como los juguetes, pueden producir sentidos y activar memorias. Para Nofal (2006) y García (2015), los relatos infantiles pueden operar como acceso al horror, y su censura implicó cortar dimensiones profundas de la subjetividad.

Pero el régimen no solo reprimió, sino que también promovió dispositivos simbólicos para legitimar su orden, moldeando subjetividades infantiles a través de libros escolares, revistas y prensa (Kaufmann, 2018; Guitelman, 2018; Álvarez, 2007; Borrelli, 2011; Perelló, 2021). Este artículo se enfoca en las subjetividades infantiles silenciadas y las promovidas por el régimen, a partir del análisis de textos literarios y culturales producidos durante la dictadura. Metodológicamente, se retoman herramientas de análisis del discurso (Arnoux, 2009; Perelló, 2021) y nociones como “memoria discursiva” (Courtine, 1981) y “memorias retórico-argumentales” (Vitale, 2007, 2017), considerando los discursos mediáticos como productores activos de sentido (Pecheux, 1978; Verón, 1988).

El recorte temporal seleccionado es el año 1979, ya que por un lado fue declarado “Año del niño y la familia” (Decreto 549/79), lo que implicó una serie de actividades que develaron la subjetividad infantil deseada por el régimen. Pero, por otro lado, en 1979 fue censurado el libro de cuentos “La torre de cubos” de María Laura Devetach, ejemplo de la subjetividad infantil combatida.

El corpus analizado está compuesto por los cuentos que componen el libro de María Laura Devetach y por cinco artículos publicados en la Gaceta Marinera en diciembre de 1979, referido al Año internacional del niño y la familia, y a actividades

que la Armada Argentina había realizado con la población infantil. De este modo, el corpus quedó conformado del siguiente modo:

Cuentos de: Devetach, L. (2006). *La torre de cubos*. Buenos Aires: Editorial Colihue

- “La torre de cubos”
- “La planta de Bartolo”
- “Monigote de carbón”
- “Bumble y los marineros de papel”
- “Nochero”
- “El deshollinador que no tenía trabajo”

Artículos de la *Gaceta Marinera*, 20/12/79, N° 430

- Hogar naval "Stella Maris". Una institución de real trascendencia humana, p. 10
- Año internacional del niño y la familia. Un globo de ilusión, p.11
- Navidad, tiempo de lecturas... El cuento clásico infantil reivindicado, suplemento especial
- Noticia del plan de relaciones con la comunidad que realiza la Región Naval Puerto Belgrano, p. 11
- Actividad del Personal de Sanidad del Área Naval Fluvial, p. 11

Nos preguntamos: ¿Qué dimensiones de la subjetividad infantil como agente activa de transformaciones y transgresiones del orden social están presentes en relatos prohibidos y especialmente en el libro de relatos “La torre de cubos” de María Laura Devetach?y ¿Qué elementos de una subjetividad reproductora del orden social, cultural y psicológico dominantes se registran en un número especial sobre el año internacional del niño y la Familia de la *Gaceta Marinera*?

Nuestra hipótesis es que el dispositivo represivo de la dictadura persiguió el discurso de la subjetividad infantil transgresora que habitaba cuentos y relatos, mientras que, paralelamente, instaló dispositivos simbólicos que disciplinaron y recrearon una subjetividad pasiva y adaptativa al orden de la época.

El año del Niño y la Familia como herramientas de modelización de las subjetividades estudiantiles

En el contexto de la Guerra Fría, la dictadura cívico-militar argentina se alineó con el bloque occidental, reforzando un modelo neocolonial de exportación de materias primas e importación de manufacturas (Paredes, 2004). No obstante, su relación con Estados Unidos fue ambivalente. A pesar del alineamiento geopolítico, la autonomía argentina en temas como la venta de cereales a la URSS, su desarrollo nuclear y sus roces con Chile generaron fricciones (de Mendoza, 2009; Morgenfeld, 2014). Con la llegada de Jimmy Carter al poder en 1977, las denuncias por violaciones a los derechos humanos provocaron nuevas tensiones, dada la postura más crítica de EE.UU. hacia Argentina en comparación con otras dictaduras (Novaro y Avenburg, 2009; Avenburg, 2018; Catoggio y Feld, 2020). Algunos autores atribuyen esta actitud a los gestos de rebeldía del gobierno argentino o al escaso valor geopolítico del país para Washington (Rapoport, 2000; Morgenfeld, 2012).

También hubo conflictos con Francia, especialmente tras la desaparición de las monjas Domon y Duquet en 1977 (Franco, 2007; Jensen, 2012). En 1978, la fuga de Horacio Maggio de la ESMA y la difusión de su testimonio agravaron la situación (Maggio, 1978). En este escenario, el Mundial de Fútbol de 1978 se convirtió en una herramienta de propaganda interna e internacional (Franco, 2007; Roldán, 2007; Kaufman, 2008; Bolchinsky, 2018). El régimen combinó represión con manipulación mediática, apelando a valores como el orden, la obediencia y el nacionalismo, y promovió la idea de una conspiración subversiva internacional contra Argentina (Risler, 2017; Bolchinsky, 2018).

El Mundial fue acompañado de una campaña simbólica y material. Se realizaron grandes obras de infraestructura (Gilbert y Vitagliano, 1998) y se activó un aparato de adoctrinamiento en las escuelas, donde se promovieron valores patrióticos. Miles de estudiantes participaron en ceremonias oficiales, desfiles y eventos simbólicos en todo el país (Roldán, 2007; MenazziCanese, 2013; Borrelli y Oszust, 2018). Se exaltó a la juventud como sostén de la nación, en contraposición a la juventud militante previa (Bolchinsky, 2018). Incluso el entrenador César

Menotti, pese a su distancia con la dictadura, contribuyó indirectamente al discurso oficial al declarar que el fútbol no tenía relación con la política (Archetti, 2004).

Tras el triunfo deportivo, se consolidó un clima de fervor nacionalista que reforzó el apoyo social al régimen (Franco, 2007; Borrelli y Oszust, 2018; Bolchinsky, 2018). Esta estrategia propagandística continuó en 1979, declarado por la ONU como Año Internacional del Niño. La dictadura adaptó la conmemoración como el “Año del niño y la familia” (Decreto 549/79), reforzando su modelo de socialización basado en el cristianismo, el orden y el nacionalismo. Se crearon programas como el Cuerpo de Vigilancia Juvenil y campañas de control parental (Osuna, 2019). También se organizaron actividades recreativas estatales y religiosas para acercar a los niños a las fuerzas armadas: la Marina organizó visitas de niños al rompehielos Almirante Irizar, la Fuerza Aérea realizó vuelos de helicópteros en los que payasos y magos distribuían juguetes, el Ejército impulsó la campaña “Niñez y Ejército” y Gendarmería Nacional implementó la Gendarmería Infantil (Lvovich y Rodríguez, 2011; Osuna, 2019). En Mendoza, el sacerdote y capellán policial Oscar Moreno reunió 649 cartas de estudiantes agradeciendo al general Videla. En ellas, se reflejaban las narrativas oficiales: la tranquilidad lograda, la derrota de la “campaña antiargentina”, y la construcción de una identidad nacional católica, trabajadora y unida (Paredes, 2022).

Subjetividades infantiles en dictadura

El abordaje de las subjetividades infantiles en dictadura requiere considerar los procesos de la memoria, entendida como una articulación entre relato autobiográfico, imágenes y afectos (Arfuch, 2016). La evocación de la infancia no es objetiva ni fija, sino una vivencia transfigurada por el presente y por las palabras de otros. En ese sentido, la memoria infantil no se basa tanto en hechos concretos como en sensaciones, imágenes y afectos difusos, que configuran sentidos sin un perfil definitivo.

Durante la dictadura, las infancias vivieron en un “estado de excepción cotidiano”, donde el miedo se volvió una experiencia estructural y persistente. No se trató de un temor puntual, sino de una vivencia continua que atravesó sueños, fantasías y la construcción de sentido. Esta marca subjetiva del miedo es

característica de los regímenes autoritarios. Además, las temporalidades de la memoria son subjetivas: ciertos hechos del pasado pueden reactivarse en el presente cuando aún no han sido procesados. Arfuch sostiene que el trauma colectivo no tiene un cierre definitivo, sino que se actualiza y repite constantemente, interpelando incluso a quienes investigan estos procesos, al tocar también sus propias infancias.

Sin embargo, no toda la experiencia infantil bajo dictadura se organiza exclusivamente alrededor del trauma. Hubo también una instalación de discursos, creencias y afectos ligados a lo infantil que sirvieron como estrategias de legitimación del régimen. Discursos como la distinción entre “niño” y “menor” reflejaron miradas clasistas y punitivistas, fundamentales en la construcción simbólica del orden (Perelló, 2011).

Así, las subjetividades infantiles en dictadura pueden pensarse desde tres dimensiones: una memoria traumática, una afectiva (sensaciones, emociones, miedos), y una cultural y moral, donde se imponen discursos y valores hegemónicos del mundo adulto, reproducidos en instituciones como la escuela, la iglesia o los medios.

La subjetividad infantil deseada en *La Gaceta Marinera* (1979)

La revista *Gaceta Marinera* era una publicación institucional de la Armada Argentina que había sido creada en 1961 (García, Valle y Dávalos, 2011). En su número 430, publicado el 20 de diciembre de 1979, se recopilaron algunas actividades realizadas con la población infantil en el marco del año del niño y la familia. Algunas de ellas fueron la visita a Puerto Belgrano de estudiantes del jardín de infantes María Auxiliadora de Bahía Blanca, de la escuela nacional N° 14, de General Cerri; del colegio María Auxiliadora de San Carlos de Bariloche; de la escuela nacional técnica No. 1 de Ushuaia; de las escuelas provinciales de Buenos Aires números 1, 2, 3 y 9 de Punta Alta; de la escuela No. 12 de Rivera; de la escuela secundaria de Hilarlo Ascasubi y de la escuela técnica Jorge Newbery de Buenos Aires. Otra actividad fue el relevamiento sanitario en Villa Olivari, a unos 200 kilómetros al norte de Corrientes, del personal de Sanidad del Área Naval Fluvial. Este operativo incluyó clases de primeros auxilios, higiene y exposiciones de personal de la Asociación

Alcohólicos Anónimos a alumnos de la escuela de esa localidad y a los pobladores de la zona (ver figura 1).



Visita de una escuela a Puerto Belgrano



Personal de Sanidad del Área Naval Fluvial con estudiantes en Villa Olivari

Figura 1: fotos de actividades realizadas por la Armada Argentina en el marco del año del niño y la familia. Elaboración propia (GN, 20/12/1979, p. 11)

A continuación, nos detendremos en tres artículos. El primero, titulado “Hogar naval Stella Maris. Una institución de real trascendencia humana”, se refiere al hogar creado por las esposas de Oficiales Navales para la atención educativa de huérfanos del personal subalterno de la Armada en 1892. Posteriormente en 1985, se transformará en la escuela técnica N°37. Hacia 1979, la organización seguía bajo la gestión de las esposas de los oficiales de la Armada y operaba a través de la Asociación Hogar Naval Stella Maris, cuya presidenta era la esposa del comandante en jefe de la Armada: Gladys Nevares de Lambruschini, esposa del almirante Armando Lambruschini y madre de Paula, que había muerto a los 15 años, el año anterior, por una bomba colocada por montoneros (Yofre, 2009).

Este hogar buscaba proporcionar un entorno seguro y estable a niños provenientes de familias incompletas o con dificultades económicas, ofreciéndoles educación, recreación y asistencia social. Se proponía “atender las necesidades espirituales y físicas” de 91 niños y 66 niñas de entre 5 y 18 años, quienes permanecen allí el tiempo necesario según su situación. Ya que se entendía que “una infancia feliz es signo inequívoco de un futuro pleno de honradez y buenos sentimientos a lo largo de la vida de una persona” y por eso se “trata de brindar una infancia y una adolescencia feliz a aquellos niños necesitados”. Los niños internados

eran hijos de familias pertenecientes al personal civil y militar de la Armada y de la Prefectura Naval Argentina. También contaba con una escuela primaria administrada por la Municipalidad de Buenos Aires y en 1979 había organizado dos excursiones (una a Santa Fe y otra a Puerto Belgrano) para fomentar el conocimiento del país y el amor a la vida naval. El financiamiento provenía de la Dirección de Bienestar de la Armada, así como de donaciones, eventos benéficos y la boutique "Stella Maris". Su objetivo final era:

“que tenga la calidez humana cuando no la cuenta, pensando que en la medida que contribuya a hacer hoy a estos niños más buenos y en la medida que la sociedad sea con ellos generosa, devolverán con creces su aporte para ser mañana hombres y mujeres de provecho, destacándose en las tareas que emprendan y también como seres libres de traumas, ya que los niños forman junto a las integrantes de la asociación y a las autoridades del Hogar Naval, una gran familia bajo la protección de la patrona de la Armada: Stella Maris” (GN, 20/12/1979, p. 10).

La segunda nota se llama “Año internacional del niño y la familia: un globo de ilusión”. En él se relata que en la escuela 21 Rompehielos General San Martín de la ciudad de Buenos Aires, soltaron globos con mensajes. Uno de ellos, el globo de Germán, viajó cerca de 300 km hasta la casa de Sergio, en Rauch. Sergio asistía a la escuela N° 23, compuesta por 11 alumnos y una maestra. Ellos leyeron la nota del globo y decidieron enviarle una carta. La revista justifica la inclusión de esta noticia porque estos niños serán “los protagonistas de la Argentina del 2000, para la que los argentinos de hoy estamos trabajando. Esperamos que lo que hoy hacemos sea en bien de ellos y de la humanidad a la que pertenecemos” (GN, 20/12/1979, p. 10).

El tercer artículo se llama “El cuento clásico infantil reivindicado”. Comienza relatando un cuento infantil, el de la pobrecita vendedora de cerillas de Andersen, que congelada, enciende fósforo tras fósforo, no para darse calor, sino para “alumbrar las visiones de una dicha que ella sólo alcanzará en el cielo junto a la abuela desaparecida” (GN, 1979: suplemento especial). La metáfora escogida para narrar el final del cuento cobra otro sentido cuando el artículo dialoga con su contexto.

El artículo continúa cuestionando como “cierta” escuela de psicoanálisis políticamente comprometida (no menciona cuál), insiste en el contenido de crueldad de los cuentos clásicos. Según esa perspectiva, varios personajes son

traumatizantes y castradores y sus tramas son nocivos para el desarrollo psíquico y moral de los pequeños:

“Portavoces de esta ‘nueva corriente’ viviseccionan los textos más tradicionales ‘descubriendo’ en esos relatos horribles ‘agresiones a la mente infantil’. Por lo visto resulta ahora que ‘Caperucita Roja’, ‘Blanca Nieves’, ‘Pulgarcito’, ‘Piel de Asno’, etcétera, no eran en rigor otra cosa que mensajeros del mal. Ángeles diabólicos disfrazados de infantes. Los pequeños lectores quedaban mental y espiritualmente deformados para siempre. Los sueños de caramelo, las hadas buenas, los gnomos, representaban, según aquellas opiniones, todas las perversidades y vicios del alma humana” (GN, 1979, p. suplemento especial).

Finalmente, se termina señalando la importancia del estudio del psicólogo Bruno Bettelheim (1977) sobre los cuentos infantiles. El artículo plantea que su teoría sostiene que estos relatos tienen un profundo valor psicológico en el desarrollo infantil, ayudándolos a enfrentar etapas clave de su crecimiento, como la fase narcisista, el complejo de Edipo y el despertar sexual en la pubertad. Según Bettelheim, los cuentos tradicionales brindan consuelo y seguridad, permitiendo a los niños procesar sus miedos a través de símbolos y ficciones. Los protagonistas débiles no triunfan por el simple hecho de serlo, sino por su inteligencia, ingenio y habilidad, lo que refuerza la autoestima infantil. Además, aunque los cuentos presentan ogros, monstruos y peligros, los niños no los perciben con miedo real, sino como una metáfora de los desafíos de la vida, preparándolos para un futuro con menos protección y mayores obstáculos.

Este último artículo nos presenta algunos interrogantes, ¿Por qué un órgano oficial de difusión de la junta miliar reivindica a un psicoanalista, que además no era cristiano? ¿Qué diálogo entre la teoría de Bettelheim y el pensamiento de la última dictadura cívico militar argentina permitió esta publicación? En primer lugar, no hemos encontrado evidencia directa de que la última dictadura cívico militar argentina haya utilizado explícitamente la teoría de Bruno Bettelheim sobre los cuentos de hadas. Sin embargo, se pueden identificar coincidencias conceptuales entre su pensamiento y ciertas estrategias implementadas en la educación y la literatura infantil. Bettelheim sostenía que estos cuentos ayudan a los niños a estructurar su psique, transmitiendo valores morales claros y reforzando la disciplina como un elemento fundamental en el desarrollo infantil. En este sentido, la dictadura argentina promovió un modelo educativo basado en la idea de la

"reeducación" de la sociedad, donde la censura de libros y la promoción de relatos tradicionales sirvieron para consolidar un discurso de orden y moralidad cristiana. Asimismo, Bettelheim argumentaba que los cuentos moldean la subjetividad infantil al presentar arquetipos claros de héroes y villanos, lo que encuentra un paralelo con la instrumentalización de la literatura infantil por parte de la Junta Militar para reforzar una identidad nacionalista y anticomunista, exaltando valores como la obediencia y el sacrificio por la patria. Otro elemento nodal de este psicoanalista, y consustancial al discurso de legitimación del régimen, es el lugar que ocupa la familia en los relatos tradicionales, como institución socializadora, y portadora del conjunto de condicionamientos sociales que serán reforzados por el Estado y la iglesia. Aquellas historias siempre estaban insertadas en la matriz del discurso familiar, y en relación al permiso, el castigo, y los premios de seguir o no las órdenes maternas y paternas. La soledad, la orfandad, la relación entre hermanos, el cuidado de la casa, el amor, la unión conyugal, todos atravesamientos de la novela familiar, desideologizada y moralizante. Por último, su análisis sobre la adaptación psicológica en situaciones extremas—basado en su estudio sobre prisioneros en campos de concentración nazis—podría relacionarse con el modo en que la dictadura utilizó el miedo y la represión para moldear la conducta social, fomentando la autocensura y la sumisión. Aunque Bettelheim no promovía la represión, su énfasis en la estructuración moral y en la capacidad de adaptación a experiencias traumáticas resuena con ciertos principios que la junta militar aplicó en su política de control ideológico y social.

A partir del análisis de los artículos publicados en el número 430 de la Gaceta Naval, se puede identificar una caracterización de la niñez deseada basada en tres ejes fundamentales: su función como ciudadanía en formación, su integración dentro de un modelo de familia nacional y religiosa, y el control ideológico ejercido sobre su educación y socialización.

En primer lugar, los niños son concebidos como los "protagonistas de la Argentina del 2000" y se evidencia una visión proyectiva de la infancia orientada a la formación de ciudadanos obedientes, disciplinados y moralmente íntegros. La educación aparece como el mecanismo principal para asegurar este desarrollo, enfatizando el rol de las instituciones jerárquicas (como la familia, la escuela y las

fuerzas armadas), como garantes de la transmisión de valores tradicionales. En este sentido, se destaca la importancia de inculcar en los niños la honradez y el patriotismo, promoviendo su identificación temprana con la estructura militar a través de actividades como visitas a bases navales y operativos educativos organizados por la Armada.

En segundo lugar, la niñez es presentada como una etapa que debe transcurrir en un entorno seguro y estable, asociado a la familia y a la religión. Se promueve la idea de la infancia como un período de inocencia, donde el Estado y las instituciones militares asumen un rol protector, en especial ante la ausencia de figuras parentales. Este modelo excluye cualquier tipo de conflicto o cuestionamiento al orden establecido, reforzando la necesidad de una educación alineada con los valores morales y espirituales que la dictadura consideraba fundamentales para el desarrollo infantil (ver figura 2).



Figura 2: poster central del suplemento especial de la Gaceta Naval, N°430. 1979

Por último, el control ideológico sobre la niñez se manifiesta en la regulación de la literatura y los contenidos educativos. En los artículos analizados se reivindican los cuentos clásicos infantiles como herramientas para la enseñanza de

principios morales inalterables, en oposición a perspectivas psicoanalíticas que cuestionaban la violencia en estos relatos. Esta postura se inscribe en una estrategia más amplia de censura y restricción de discursos considerados peligrosos para la formación infantil, asegurando que la niñez estuviera resguardada de influencias ideológicas ajenas al régimen.

La subjetividad infantil prohibida en “La torre de cubos”.

Los actos represivos desplegados por la última dictadura cívico-militar argentina, particularmente en relación con la censura, prohibición y destrucción de libros, no pueden entenderse plenamente sin concebir al libro y la escritura como dimensiones centrales de la cultura. La represión cultural actuó tanto sobre los contenidos como sobre las subjetividades, eliminando no solo textos sino también formas de vida, experiencias y memorias que esos textos contenían o habilitaban. Eagleton (2017) introduce la noción de “inconsciente social” para comprender las prácticas culturales, ya que está moldeada por el Estado y condiciona nuestras disposiciones, normas y gustos (Eagleton, 2001).

La dictadura argentina promovió una visión determinada de la cultura, despojada de conflictos o tensiones, como puede verse en el “Informe especial número 10” del Archivo Banade (2018), donde se define a la cultura como un conjunto organizado de valores y respuestas que determinan la vida familiar, laboral, social e incluso funeraria. Como señala Agesta (2018), esta concepción otorga preeminencia al mundo social y cultural como algo dado, naturalizado, sin reconocer al sujeto como agente de transformación ni las disputas que atraviesan cualquier construcción cultural. La cultura, desideologizada y aparentemente neutral, se convierte así en una herramienta para encubrir antagonismos y consolidar un orden autoritario.

Uno de los hitos que ejemplifican la maquinaria de control sobre la lectura es la llamada “Operación Claridad”, dispuesta en 1977 por la directiva del CJE N° 504/77 y firmada por el general Viola. Allí se ordena la identificación y denuncia de bibliografía considerada subversiva, incluyendo título, editorial, docente responsable y hasta fotocopias del texto en cuestión. Según se establece: “...se eliminará a los elementos perturbadores enrolados en la subversión”, y cada vez que

se detectase un texto de estas características, debía informarse al comando del Ejército con todos los detalles del caso (Agesta, 2018, p. 5).

Este procedimiento institucionaliza un dispositivo represivo que perseguía no solo al texto sino también a quienes lo producían, enseñaban o leían. Se trataba, entonces, de una política sistemática que buscaba cercenar elementos fundamentales de la cultura y la identidad, eliminando subjetividades que escapaban al modelo promovido por el régimen. Las resoluciones de censura permiten inferir qué tipo de infancia se intentaba construir y, sobre todo, qué aspectos debían ser reprimidos. Investigaciones como las de Invernizzi y Gociol (2007) han sistematizado los argumentos más frecuentes esgrimidos por el régimen para justificar la censura de literatura infantil. A partir de sus hallazgos, junto con los de Agesta (2018), se identifican tres dimensiones centrales de la subjetividad infantil que eran objeto de represión:

1. Toda lectura estructurada en torno a ideas de justicia social o contenido ideológico contestatario era considerada peligrosa.
2. Se buscaba suprimir los conflictos y antagonismos sociales, especialmente los vinculados a clase, género o raza. Se promovía una imagen de familia tradicional, con roles fijos y jerarquizados.
3. Se descartaban representaciones de infancias activas, conscientes, autónomas y participativas en los procesos sociales.

En este contexto, uno de los casos paradigmáticos de censura fue el del libro *La torre de cubos* (1966), de María Laura Devetach, prohibido oficialmente en 1979. Esta obra reúne ocho relatos que, desde una poética de la imaginación, cuestionan abiertamente el orden social, las jerarquías de poder y los valores tradicionales. La resolución oficial de censura estableció:

que del análisis de la obra "La torre de cubos" se desprenden graves falencias tales como simbología confusa, cuestionamientos ideológico-sociales, objetivos no adecuados al hecho estético, ilimitada fantasía, carencia de estímulos espirituales y trascendentes; que algunos de los cuentos-narraciones incluidos en el mencionado libro atentan directamente al hecho formativo que debe presidir todo intento de comunicación, centrando su temática en los aspectos sociales como crítica a la organización del trabajo, la propiedad privada y al principio de autoridad enfrentando grupos sociales, raciales o económicos con base completamente materialista, como también cuestionando la vida familiar, distorsiones y giros de mal gusto, lo cual en vez

de ayudar a construir lleva a la destrucción de valores tradicionales de nuestra cultura (Res. 480, prohíbe La torre de cubos, cit. en García, 2015)

Este pronunciamiento expresa con claridad la amenaza que la imaginación, la fantasía y la crítica social representan para una ideología basada en el control, la obediencia y la homogeneidad. La censura, en este caso, es una herramienta para imponer un modelo de infancia pasiva, disciplinada y alejada de cualquier forma de subjetividad disruptiva.

Frente a ello, los relatos de La torre de cubos ofrecen una constelación de infancias autónomas, creativas y críticas. Cada cuento activa una serie de sentidos que invitan a pensar la infancia como un espacio de posibilidad y transformación. Entre los principales elementos narrativos que sostienen esta subjetividad infantil emancipadora que fuera reprimida por la dictadura pueden destacarse:

- 1- La presencia de la imaginación y la fantasía sin límites en el desarrollo del pensamiento, y en el manejo de la soledad, o la ausencia de figuras parentales (“La torre de cubos”)
- 2- El acceso igualitario a dispositivos que permiten el despliegue de la creatividad sin límites y no mediados por el dinero (“La planta de Bartolo”)
- 3- La crítica a la vida alienante de la ciudad y los efectos deshumanizantes de la modernidad, a los procesos de discriminación de sectores desempleados. La presencia de la solidaridad como valor social, y la escritura como vehículo de recuperación de la memoria (“El deshollinador que no tenía trabajo”)
- 4- El valor de la amistad, del compañerismo en las relaciones interpersonales, el respeto por el otro, el juego como disfrute colectivo (“Nochero”)
- 5- La confrontación a los miedos, el manejo de la culpa y la responsabilidad por las acciones y consecuencias. El desarrollo de la autonomía y no la medicalización (“Mauricio y su silbido”)
- 6- La tensión entre fantasía y castigo moral, la no renuncia a la identidad y la autonomía (“Monigote de carbón”)
- 7- La sociedad como un lugar de realización de deseos, la familia como un espacio para la libertad, y la construcción del hogar desde la fantasía infantil y no el sometimiento al mundo adulto (“El pueblo dibujado”).

- 8- La curiosidad, el hallazgo, la sorpresa y la incertidumbre de la búsqueda. La autonomía de la experiencia propia que se entrega al despliegue de la imaginación (“Bumble y los marineros de papel”)

Se puede verificar en estos relatos que la experiencia infantil es promovida como una subjetividad plena, signada por la creatividad, la imaginación y la fantasía, no dominada por las determinaciones rígidas de la moral cristiana, la familia tradicional o el mundo adulto. No hay una lectura de la infancia desde la “superioridad”, no es leída la infancia como simple, o carente de saberes, sino como una forma particular de construcción y descubrimiento del mundo. Se promueve el crecimiento de un sujeto autónomo, feliz, que asuma sus miedos, tristezas y ausencias, pero sin someterse a lo que le falta ni renunciar al goce estéticos o emocional que depara la vida.

Discusión

Durante la última dictadura cívico-militar argentina, se enfrentaron dos modelos antagónicos de subjetividad infantil: por un lado, el promovido por el régimen, basado en la obediencia, la disciplina y la tradición; por otro, el que surgía de ciertas producciones literarias censuradas, como *La torre de cubos* de María Laura Devetach, que fomentaban la autonomía, la creatividad y el pensamiento crítico. El análisis de artículos de la *Gaceta Marinera* y los cuentos de Devetach permite reconstruir esta disputa simbólica por el sentido de la infancia.

Desde la perspectiva de García (2015, 2021), la censura a la literatura infantil puede entenderse como una forma de disciplinamiento simbólico. Tal como plantea Ricoeur (1999), memoria e imaginación se entrelazan en la construcción de la subjetividad, y los relatos infantiles censurados habilitaban la posibilidad de imaginar mundos distintos al impuesto por el régimen. Por ello, eran percibidos como amenazas a la hegemonía del discurso oficial.

La imagen de infancia promovida por la dictadura es la de un sujeto en formación, moldeado por instituciones como la familia, la escuela y las fuerzas armadas, hacia una ciudadanía obediente y patriótica. Los artículos de la *Gaceta Marinera* muestran cómo se articulaban discursos que exaltaban valores como la religiosidad, el orden social y el respeto a la autoridad. Esta operación, como señala

Perelló (2011), responde a una lógica de construcción de una “memoria discursiva” que fija ciertas ideas sobre la infancia como incuestionables.

Un ejemplo significativo es el artículo “Navidad, tiempo de lecturas... El cuento clásico infantil reivindicado”, que utiliza a Bruno Bettelheim para legitimar los cuentos tradicionales frente a las nuevas corrientes literarias. Estos textos refuerzan valores conservadores como el sacrificio, el destino inalterable y el sistema de premios y castigos, lo cual encaja con las observaciones de Invernizzi y Gociol (2007) sobre el rechazo dictatorial hacia narrativas infantiles críticas y emancipadoras.

En contraste, los cuentos de *La torre de cubos* ofrecen una infancia que se rebela ante la rigidez del mundo adulto. Con recursos simbólicos y fantasía, presentan niños organizados colectivamente, creativos y capaces de transformar su realidad. Esto se ve en relatos como “La planta de Bartolo” o “El deshollinador que no tenía trabajo”, que cuestionan las injusticias sociales. Su censura respondió al temor del régimen frente a subjetividades infantiles activas y cuestionadoras del orden establecido.

La censura a *La torre de cubos* también debe entenderse, como plantea Jelin (2002), como una forma de disputa sobre los futuros imaginables. En este marco, la fantasía funcionaba, según Nofal (2006), como una vía para resistir el discurso hegemónico. Al limitar estas posibilidades, la dictadura no solo controlaba el contenido, sino también el horizonte simbólico de la niñez.

Si bien la dictadura recurrió a la censura explícita (como en el caso de *La torre de cubos*), también utilizó estrategias de legitimación cultural, como la reivindicación de los cuentos tradicionales. En este sentido, el uso de Bettelheim en la “Gaceta Marinera” puede interpretarse como un intento de otorgar un marco teórico a la imposición de un modelo de literatura infantil conservadora, que reforzaba la obediencia y la resignación ante la autoridad. Finalmente, como plantea Benjamin (1989), los relatos y juguetes infantiles son productores de sentido. Así, la disputa entre los textos de la Gaceta Marinera y los cuentos de Devetach escenifican la batalla simbólica por la subjetividad infantil en 1979 durante el terrorismo de Estado.

Conclusiones

El análisis de la literatura infantil censurada y los discursos oficiales sobre la infancia durante la última dictadura cívico-militar argentina permite comprender cómo la construcción de la subjetividad infantil fue un campo de disputa simbólica clave en el régimen. Mientras que el Estado promovió un modelo de niñez disciplinada, homogénea y patriótica a través de publicaciones como la "Gaceta Marinera", la literatura prohibida –representada en este estudio por *La torre de cubos* de María Laura Devetach– fomentaba una infancia creativa, autónoma y capaz de cuestionar las jerarquías sociales.

Los resultados confirman nuestra hipótesis, según la cual, el dispositivo represivo de la dictadura, persiguió el discurso de la subjetividad infantil transgresora que habitaba cuentos y relatos, mientras que, paralelamente, instaló dispositivos simbólicos disciplinadores y recrearon una subjetividad pasiva y adaptativa al orden de la época. La censura no se limitó a suprimir textos considerados peligrosos, sino que también se acompañó de una estrategia de legitimación cultural, donde la reivindicación de los cuentos clásicos infantiles funcionó como un mecanismo de control ideológico. La utilización de la teoría de Bettelheim por parte de la "Gaceta Marinera" evidencia cómo la dictadura intentó justificar la exclusión de nuevas narrativas infantiles en favor de relatos que perpetúan valores tradicionales y estructuras de poder inamovibles.

El recorte temporal realizado –centrado en el año 1979, declarado por la dictadura cívico militar como el "Año del Niño y la Familia"– permitió analizar un período clave en el que el régimen reforzó su política de disciplinamiento infantil. La coincidencia entre la censura a *La torre de cubos* y la intensa campaña de propaganda estatal orientada a modelar la niñez como un territorio de control simbólico evidencia la intencionalidad política detrás de estas acciones. La elección de este marco temporal posibilitó una observación más detallada sobre la coexistencia de la represión y la imposición de un modelo infantil hegemónico, articulado a través de diversas estrategias discursivas y culturales.

Desde una perspectiva más amplia, estos hallazgos dialogan con investigaciones previas sobre censura y literatura infantil en regímenes autoritarios (Cerrillo y Ortiz, 2017; Invernizzi y Gociol, 2007; García, 2021), y evidencian que la

literatura infantil no es un territorio neutral, sino un espacio de construcción simbólica donde se disputan imaginarios sociales y políticos. La memoria literaria de la infancia en dictadura nos recuerda que la imaginación y la subjetividad infantil fueron y siguen siendo, campos en pugna dentro de los proyectos de control y resistencia cultural.

En este sentido, el estudio de los textos infantiles censurados permite no solo comprender las estrategias represivas del pasado, sino también reflexionar sobre el presente: ¿qué discursos sobre la infancia se privilegian hoy y cuáles se marginan? ¿Qué relatos infantiles continúan incomodando a los poderes establecidos? Recuperar y analizar estas historias es un ejercicio necesario para la memoria colectiva, pero también una forma de reivindicar la literatura infantil como un espacio de libertad, imaginación y construcción de subjetividades críticas.

Referencias bibliográficas

- Agesta, D. (2018). Operación claridad, o de cómo tapar el sol con una mano. Represiones culturales en la UNS. *XI Seminario Internacional de Políticas de la Memoria*. http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2018/03/seminario/mesa_1/agesta_mesa_1.pdf
- Alvarez, M. E. (2007). Los relatos infantiles y la dictadura militar: de cómo la revista Antejito transmitía el programa del proceso. *Revista Borradores*, 7, 1-10.
- Arfuch, L. (2016). Narrativas en el país de la infancia. *Alea: Estudios Neolatinos*, 18(3), 544-560. <https://doi.org/10.1590/1517-106X/183-544>.
- Archetti, E. P. (2004). El mundial de fútbol de 1978 en Argentina: victoria deportiva y derrota moral. *Memoria y civilización*, 7, 175-194.
- Arnoux, E. (2009). *Análisis del discurso* – 2da ed. Santiago Arcos Editor.
- Avenburg, A. (2018). La burocracia norteamericana y el cambio de Política Exterior. La transición a la política de Derechos Humanos de Carter hacia la Argentina (1976-1977). *Relaciones Internacionales*, 27 (54), 121-139.
- Balça, A., de Azevedo, F. F., & Selfa, M. (2017). Literatura infantil portuguesa en tiempos de la Dictadura: censura y voces de resistencia. *Ocnos: Revista de estudios sobre lectura*, 16(1), 92-105.
- Benjamin, W. (1989). *Escritos. La literatura infantil, los niños y los jóvenes*. Ediciones Nueva Visión.
- Bettelheim, B. (1977). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Crítica.
- Bolchinsky, M. (2018). Dictadura, Fútbol y Patria. Juventud y experiencias juveniles, Argentina 1978. *Pasado Abierto*, 4 (7), 94-115.
- Borrelli, M. (2011). Voces y silencios: la prensa argentina durante la última dictadura militar (1976-1983). *Perspectivas de la comunicación*, Vol. 4, Nº 1, Universidad de la Frontera, Temuco, Chile, 24-41.
- Borrelli, M. y Oszust, L. (2018). El Mundial 78 en la prensa política argentina: entre la “fiesta”, el nacionalismo y los derechos humanos. *Palabra Clave*, 21 (1), 11-35.
- Catoggio, S., y Feld, C (2020). Narrativas memoriales y reclamos diplomáticos a la dictadura militar: Francia y Estados Unidos frente al caso de las monjas

- francesas desaparecidas en Argentina (diciembre 1977–noviembre 1978). *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 20, 141-170.
- Cerrillo, P. C., & Ortiz, C. S. (2017). *Prohibido leer: La censura en la literatura infantil y juvenil contemporánea* (Vol. 158). Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha.
- Courtine, J. J. (1981). Analyse du discours politique (le discours communiste adressé aux chrétiens). *Langages*, 62, 19-128.
- de Mendoza, D. H. (2009). Periferia y fronteras tecnológicas. Energía nuclear y dictadura militar en la Argentina (1976-1983). *CTS: Revista iberoamericana de ciencia, tecnología y sociedad*, 5 (13), 27-64.
- Devetach, L. (2006). *La torre de cubos*. Colihue.
- Eagleton, T. (2001). *Cultura y naturaleza*. Paidós.
- Eagleton, T. (2017) *Cultura: Una fuerza peligrosa*. Taurus.
- Feierstein, L. R. (2016). Del otro lado del espejo: la pesadilla de crecer en dictadura. En: UteFendler/ Liliana Ruth Feierstein (eds.): *¿Ser niño? Entre la nostalgia, la pérdida y la instrumentalización. Representaciones mediáticas de la infancia en Africa francófona y América Latina*. Prometeo.
- Franco, M. (2007). Solidaridad internacional, exilio y dictadura en torno al Mundial de 1978. En: P. Yankelevich y S. Jensen (comps.). *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*. Ed. del Zorzal, 147-186.
- García, L. R. (2015). Entre la memoria y la literatura: dos textos emblemáticos de la literatura infantil argentina prohibidos durante la última dictadura. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/57511>
- García, L. R. (2021). *Los itinerarios de la memoria en la literatura infantil argentina: Narrativas del pasado para contar la violencia política entre 1970 y 1990*. Lugar editorial.
- García, S., Valle, A. A. E., y Dávalos, E. M. (2011). Sinopsis del año 1961. Año en que se inauguró el Centro Hospitalario 20 de noviembre, hoy Centro Médico Nacional 20 de noviembre. *Revista de Especialidades Médico-Quirúrgicas*, 16(1), S3-S8.
- Gilbert, A. y Vitagliano, M. (1998). *El terror y la gloria: la vida, el fútbol y la política en la Argentina del mundial '78*. Grupo Editorial Norma.

- Guitelman, P. (2018). Educar y entretener. La Revista «Billiken» en años de Dictadura. Kaufmann, C. (Dir.) *Dictadura y educación*. Fahren House
- Invernizzi, H. y Gociol, J. (2002). *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*. Eudeba.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria, memorias de la represión*. S.XXI
- Jensen, S. (2012). *Los exiliados: la lucha por los derechos humanos durante la dictadura*. Sudamericana.
- Kaufman, A. (2008). Fútbol 78, vida cotidiana y dictadura, *Oficios Terrestres*, 22, 48-55.
- Kaufmann, C. (Dir.) (2018). *Dictadura y educación*. Fahren House.
- La Capra, D. (2001). *Escribir la historia, escribir el trauma*. Nueva Visión.
- Lvovich, D., y Rodríguez, L. G. (2011). La Gendarmería Infantil durante la última dictadura. *Quinto sol*, 15(1), 1-21.
- Maggio, H. (1978). Carta al embajador estadounidense en Argentina y a Associated Press (Buenos Aires, 10/4/1978) *National Security Archive*, accedido el 10/5/2022, <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB300/19780410.pdf>
- Martínez Mateo, R. (2015). Una revisión de la censura en la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) traducida del inglés en España desde la etapa franquista a la actualidad. *Quaderns De Filologia – Estudis Literaris*, 20, 163-182. <https://doi.org/10.7203/qf-elit.v20i0.7535>
- Menazzi Canese, M. (2013). Ciudad en dictadura: Procesos urbanos en la ciudad de Buenos Aires durante la última dictadura militar (1976-1983). *Scripta Nova*, 17 (429), 741-798.
- Morgenfeld, L. (2012). *Relaciones peligrosas. Argentina y Estados Unidos*. Capital Intelectual.
- Morgenfeld, L. (2014). Argentina y Estados Unidos, golpe a golpe (1966-1976). *Revista SAAP*. 8 (2), 521-554.
- Nofal, R. (2003). Los domicilios de la memoria en la literatura infantil argentina: Un aporte a la discusión. *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, (23), 27.

- Nofal, R. (2006). Literatura para chicos y memorias: colección de lecturas. En Jelin, E. y Kaufman, S. (Comp.). *Subjetividad y guras de la memoria* (pp. 111-129). S.XXI.
- Novaro, M. y Avenburg, A. (2009). La CIDH en la Argentina: Entre la Democratización y los Derechos Humanos, *Desarrollo Económico*, 49 (143), 61-90.
- Ocampo Alvarez, D. (2021). Literatura infantil y juvenil antiautoritaria en América Latina. Contrastes entre la literatura y la escuela al representar la realidad. *Literatura: teoría, historia, crítica*, 23(2), 167-191.
- Osuna, M. F. (2019). ¿Sabe Usted que está haciendo su hijo en este momento? *Políticas de la última dictadura argentina hacia la infancia y la juventud. Desidades*, 24 (7), 10-17.
- Pac, A., & Cejas, A. (2020). La literatura infantil argentina, de los años'60 y'70 al presente: resistencia y continuidad literaria. *Informes Científicos Técnicos-UNPA*, 12(1), 199-222.
- Paredes, A. (2004). La Operación Cóndor y la guerra fría. *Universum (Talca)*, 19 (1): 122-137.
- Paredes, A. (2022). Educación y religión al servicio de la última dictadura cívico militar argentina: Análisis de 649 mensajes de apoyo de estudiantes de escuelas primarias de Mendoza al general R. Videla. *Revista Escuela de Historia*, 21(2), 2. 1-20.
- Pêcheux, M. (1978). Las condiciones de producción del discurso. *Hacia el análisis automático del discurso*, 44-61.
- Perelló, C. (2021). La infancia en la prensa escrita en la última dictadura. *Cuadernos de H ideas*, 15. <https://doi.org/10.24215/23139048e043>
- Pesclevi, G. (2014). *Libros que muerden: literatura infantil y juvenil censurada durante la última dictadura cívico-militar*. Ediciones Biblioteca Nacional. <https://www.cultura.gob.ar/libros-que-muerden-8857/>
- Rapoport, M. (2000). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*. Macchi.
- Ricoeur, P. (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Arrecife.
- Risler, J. (2017). *La acción psicológica durante la última dictadura argentina (1976-1983)*. Embajada de Chile en Argentina.

- Roldán, D. (2007). La espontaneidad regulada. Fútbol, autoritarismo y nación en Argentina '78. Una mirada desde los márgenes, *Prohistoria*, 11 (11): 125-147.
- Sztern, M. (2015). *Análisis de los discursos de los diarios durante el Mundial de Argentina '78: investigación sobre el tratamiento de las noticias por parte de Clarín y La Nación en plena época de la dictadura militar* (Doctoral dissertation, Universidad del Salvador).
- Tena Fernández, R., Ramos, A. M., & Soto Vázquez, J. (2019). Análisis comparativo de la censura de la LIJ en España y Portugal a través de la legislación promulgada durante las dictaduras de Franco y Salazar. *Bulletin of Spanish Studies*, 96(10), 1657-1679.
- Verón, E. (1988). Prensa escrita y teoría de los discursos sociales: producción, recepción, regulación. *Langage, discours et sociétés*, 4, 11-25.
- Vitale, M. A. (2007). Memoria y acontecimiento. La prensa escrita argentina ante el golpe militar de 1976. En Vallejos, P. (coord.), *Los Estudios del Discurso: nuevos aportes desde la investigación en la Argentina*. Editorial de la UNS.
- Vitale, M. A. (2017). Retóricas golpistas en Brasil y Argentina. En Ramírez Vidal, G. y E. Lindig (ed.), *Usos y abusos del discurso: Ejercicios retóricos sobre política y sociedad*. UNAM.
- Yofre, J. B. (2009). *Fuimos Todos. Cronología de un fracaso, 1976-1983*. Sudamericana.